

¡ Una crisis más, una crisis de más !

Jean-Marie Harribey

Politis, n° 995, 27 de marzo de 2008

La crisis financiera confirma los análisis y los pronósticos más pesimistas. Es la más grave crisis de la Segunda Guerra mundial, dijo Alan Greenspan, ex presidente de la FED ¿Es asombroso? Es la desembocadura de la evolución del capitalismo hacia su lógica más pura y, al mismo tiempo, la más salvaje: dar valor a los accionistas, finalidad suprema de la liberalización del movimiento de los capitales, de la desreglamentación, de la proliferación de los productos financieros, de la titulización y de la despolitización de los Bancos centrales para que sirvan mejor a los mercados financieros.

El planeta financiero, cuya pretendida autonomía con relación al sistema productivo no pretendía más que disimular el extraordinario retorno del reparto de la riqueza producida en favor del capital, es derribado. Para ilusionarse sobre el ascenso infinito del sector inmobiliario y haber creído sostener un crecimiento económico, no por el aumento de los salarios de los pobres, sino por la magia del crédito a interés variable que les era consentido, el sistema bancario estadounidense ha hundido al conjunto del sistema bancario y financiero mundial en el abismo, y quizá con ello a la economía misma, es decir, a fin de cuentas, a quienes viven de su trabajo.

Durante veinticinco años, la curva del desempleo ha seguido a la de los dividendos. La eliminación de la protección social (seguros de enfermedad y jubilaciones) tiene como finalidad drenar un ahorro más abundante hacia los mercados con sed de liquidez. La delimitación de los derechos sociales y del derecho al trabajo hace que la mano de obra sea más maleable pero más insegura. El FMI lo había declarado: «La jubilación por reparto crea demasiada seguridad en el cuerpo social ». Los empresarios no tienen más que aprovechar su ventaja: «trabajar más por menos que nada ». La financiación de la economía es, por tanto, la causa de la degradación de la condición salarial y también su consecuencia, pues hay que reciclar bien todos esos beneficios distribuidos

Nous disons : ça suffit. Alto a la especulación, a la servidumbre de la sociedad a las finanzas, a la mercantilización del mundo, a la privatización de los beneficios y a la colectivización de las pérdidas. Proponemos una petición europea abierta a todos los ciudadanos, a todas las asociaciones, a todos los sindicatos y a todos los partidos para los que la noción de interés general tiene todavía un sentido. Comencemos por exigir la abrogación del artículo 56 del Tratado de Lisboa que prohíbe toda restricción a los movimientos de los capitales. Es un acto político a partir del cual queremos mostrar que existen soluciones para recuperar el control del porvenir.

Primero, situar el sistema bancario bajo control público, en ello principalmente el Banco Central europeo, al servicio de la actividad útil y del empleo, pues se ve perfectamente que los Bancos Centrales navegan de Caribdis a Escila, o bien restringen el crédito para acabar con la inflación y destruyen la economía; o bien la facilitan, y tan pronto estallan las burbujas ya que los fondos especulativos prestan para actuar sobre el efecto de palanca, acaparando con ello los florones de la industria.

Después, limitar drásticamente los ingresos financieros con una fiscalidad suficientemente elevada para disuadir, a la vez, a los accionistas reforzar de modo permanente la explotación del trabajo y quitarles la mayor parte de su poder en las empresas.

Hemos llegado a un punto en que la agravación de las desigualdades no iguala más que la arrogancia de los poderosos, cuya única conciencia es la de su clase. Como no escucharán de modo espontáneo a

la razón, ante sus declaraciones lenitivas sobre la capacidad de los mercados para autorregularse, que serían casi risibles si no fuesen insultantes para quienes están asfixiados, la única vía posible es de orden político: la intervención de los ciudadanos es ya indispensable.

Traducción: Alberto Villalba, Coordinador